



Incertidumbres sembradas en la tierra. Prácticas y expectativas de jóvenes rurales en perspectiva intergeneracional y de género, en contextos de guerra:

El caso de la región del Oriente Antioqueño, Colombia

-

Olga Elena Jaramillo y AI



INTERNATIONAL
LAND
COALITION

1. Resumen

Este informe es el resultado de un estudio que pretende profundizar en las expectativas, percepciones y problemáticas de los jóvenes campesinos y en la relación que éstos mantienen con el territorio. El análisis se realizó desde una perspectiva intergeneracional y de género, la cual permitió obtener una lectura más completa de sus realidades.

El proyecto tuvo lugar en Colombia, en la región del Oriente Antioqueño, específicamente en dos municipios que han sido fuertemente golpeados por el conflicto armado: Sonsón y La Unión. A partir de la reconstrucción de 10 historias familiares, donde los jóvenes aparecen como los protagonistas, se muestran las dificultades por encontrar su lugar en el campo de acuerdo a sus condiciones *económicas*, tales como la tenencia de la tierra o las posibilidades de producción, y *sociales* como su *género*, edad o posición entre sus hermanos. En un primer momento el documento muestra la complejidad del sector rural en Colombia, la estructura de la propiedad de la tierra y las implicaciones de la guerra en el campo.

En una segunda parte y en función de la concepción de los jóvenes y el análisis de sus condiciones, se propusieron 5 vertientes de comprensión: *Mejor quedarse en el campo*, *Mejor salir a la ciudad*, *Estudiar para regresar al campo*, *Mujeres en el campo* y *Construyendo sus familias*. Cada una de estas secciones recrea las nociones de los jóvenes sobre su relación con el territorio y permite identificar las causas de las decisiones actuales de la juventud rural.

La primera de estas vertientes *Mejor quedarse en el campo* muestra como esta decisión es influenciada fuertemente por sus familias y que depende en gran medida de las condiciones de tenencia de la tierra, al sugerir que existe un mayor arraigo de los jóvenes hacia el campo cuando saben que tienen un terreno propio donde desarrollarse. La decisión de *Mejor salir a la ciudad* se relaciona con la construcción social de que la ciudad es el lugar que permite las realizaciones

Síntesis

personales y con la búsqueda de “ser alguien” ya que la permanencia en el campo reduce sus posibilidades educativas. La tercera vertiente *Estudiar para regresar al campo* ofrece una mirada optimista de algunos jóvenes campesinos, quienes consideran que pueden llegar a “ser alguien en el campo” si la oferta educativa existente es ampliada. Por su parte las secciones finales *Mujeres en el campo* y *Construyendo sus familias* plantean los retos que tienen que superar las mujeres y jóvenes víctimas del conflicto, en relación a la pérdida de familiares, desplazamiento forzado, entre otros, lo que implica una redistribución de los roles de cada miembro del círculo familiar y limita en cierta medida las libertades de los jóvenes que se disponen a empezar sus propias familias.

2. Elementos de análisis y contribución al debate.

En Colombia el acceso a la tierra por parte de los agricultores se ha caracterizado por presentar enormes desafíos. En primer lugar, el conflicto armado que ha estado presente por más de 50 años sigue impidiendo a un gran número de pobladores rurales mantenerse en su territorio. En este sentido se estima que entre 1985 y 2010 han sido desplazadas 5.195.620 personas (CODHES, 2011) y el total de hectáreas de tierra despojada o abandonada de manera forzosa ascienden a 6.6 millones, sin contar territorios colectivos de indígenas y afro descendientes que equivalen al 12,9% de la superficie nacional¹.

En segundo lugar, no solo los actores armados han ejercido presión sobre los territorios campesinos. A lo largo de las últimas décadas estructuras económicas, sociales y políticas han contribuido al despojo de familias campesinas, tomando ventajas de las situaciones de necesidad y miedo, consintiendo así la acumulación de tierras por parte de las clases más privilegiadas.

Como consecuencia de la guerra en el territorio y los intereses económicos de diferentes actores la concentración de la tierra rural en Colombia exhibe uno de los índices más altos del continente y del mundo. Es así como, según el análisis del IGAC, el 1,15% de los propietarios posee el 52% de la tierra y el 78,31% ocupan solo el 10,59% de la superficie². La estructura de la propiedad rural expone a la gran mayoría de campesinos a la pobreza, ya que poseen propiedades (microfundios) que no garantizan la obtención de los ingresos necesarios para satisfacer las mínimas condiciones de vida, ya que se encuentran por debajo de una unidad agrícola familiar (UAF). Esta tendencia se extiende a lo largo del territorio nacional en donde 18 de los 32 departamentos registran Gini altos, por encima de 0,80.

Cabe señalar que esta estructura ha favorecido a ciertas actividades y usos de suelo que han perjudicado de manera directa a los pequeños agricultores. Es así como en Colombia se destina solo el 22% del área apta para actividades agrícolas mientras la ganadería ocupa dos veces la superficie adecuada³, reduciendo los márgenes para las actividades agrícolas de pequeña y mediana escala y profundizando el despojo y la expulsión de pequeños productores. A este hecho se le suma la informalidad en la tenencia de la tierra.

¹(CODHES, 2011)Citado en el documento Página 8.

² IGAC (2012). Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia. Citado en el documento Página 8.

³(Betancur, 2012) Citado en el documento Página 8.

Síntesis

Del mismo modo, la ausencia de políticas públicas y de voluntad política para llevar a cabo una reforma agraria ha contribuido a la permanencia y continuidad de éste modelo, profundizando la inequidad en la distribución de la tierra rural en el país.

Como consecuencia de la guerra y la estructura de la propiedad, el campo ha sufrido una recomposición social, destruyendo los proyectos de vida de las familias y comunidades campesinas que han visto comprometida su permanencia en el territorio y su reproducción social e económica.

Es así como los jóvenes, quienes son los protagonistas en este documento, se ven afectados de distintas maneras.

Por una parte las realidades de los jóvenes rurales se ven perjudicadas por la gran brecha existente entre el campo y la ciudad en materia de educación, salud, empleo, seguridad, entre otros. La inequidad con sus pares urbanos los lleva a considerarse como una parte marginal de la sociedad, condición que influye de manera importante al dilema de permanecer en sus territorios o migrar a la ciudad.

La participación de los jóvenes en las actividades agrícolas constituye la estrategia principal de las familias campesinas para garantizar su reproducción. Los jóvenes se involucran de maneras distintas, bien sea trabajando la tierra propia, empleándose en otras propiedades o realizando las actividades domésticas y cuidado de sus demás familiares. En este sentido la propiedad de la tierra aparece como una condición diferencial entre los jóvenes, ya que influye en el cuidado de sus bienes y la intención de continuar trabajando la herencia de sus padres. Por tal razón, pareciera que los jóvenes que tienen acceso a la tierra son más propensos a permanecer en el campo, por las implicaciones sociales y económicas que esta sugiere. Sin embargo, aunque la tierra genera unas condiciones mínimas, no constituye una garantía de estabilidad económica en sí misma.

Por otra parte, el trabajo asalariado aparece como una estrategia para aquellos que no tienen tierra o para aquellos que no tienen las capacidades económicas (capital, costos de producción) para explotar sus propios terrenos y/o prefieren garantizar tener unos ingresos regulares (lo que es frecuentemente el caso de las madres solteras). Esta estrategia ampliamente utilizada por los jóvenes, implica enfrentarse a un mercado laboral que no reconoce totalmente su esfuerzo, ya que ellos reciben remuneraciones más bajas que se justifican en un supuesto menor rendimiento en relación con los adultos y que para el caso de las mujeres en la mayoría de los casos, se traduce en reducciones cercanas al 20%, profundizando a un más sus condiciones de vulnerabilidad⁴. Dentro de este contexto, tal como lo sostiene el documento, el empleo rural supone unas relaciones de poder y autoridad con los patrones que restringen la autonomía personal y familiar más allá del ámbito laboral⁵. Entonces es así como el acceso a la tierra se convierte en una posibilidad muy lejana para los jóvenes, puesto que el trabajo agrícola como actualmente lo plantea el modelo agrario en Colombia difícilmente permitirá la adquisición de un predio en el mediano plazo y conseguirlo tampoco constituye una garantía.

⁴ Hay que recordar que de acuerdo con algunos estudios nacionales la viudez en mujeres desplazadas a 2005 era de 29.9% (en 1993 era de 24.3%), para la población desplazada alcanzaba el 45%. En hogares desplazados las mujeres ejercen su jefatura sin cónyuge en un 68.8% de los casos hecho que aumenta la vulnerabilidad de los hogares y en la mitad de los casos por lo menos hay hijos menores de 18 años (Garay, 2011). Citado en el documento página 47.

⁵ Documento página 27.

Síntesis

Estos aspectos de la realidad de las familias campesinas siembran un cúmulo de incertidumbres a los jóvenes rurales, quienes idealizan en la ciudad un escenario más próspero que les permitirá desarrollarse personalmente, condenando al campo al envejecimiento de sus trabajadores.

3. Posición del autor

El documento hace énfasis en el carácter marginal, desarticulado y poco sostenido de las políticas agrícolas de redistribución⁶. Asimismo pone en evidencia la ausencia del Estado y las instituciones responsables de las políticas de migración rural-urbano de los jóvenes, comprometiendo de manera directa el futuro productivo del campo.

A su vez, considera elementos *micro* que permiten comprender de una manera más amplia las realidades de las familias y jóvenes rurales que no dependen exclusivamente de la tenencia y acceso a la tierra, sino que obedecen también a la relación de los jóvenes y el campo, la cual se ve dinamitada por la inequidad de oportunidades y condiciones con sus pares urbanos. De esta manera se plantea la necesidad de una respuesta institucional clara que permita la articulación de los jóvenes con su territorio y que les ofrezca un espectro mayor de actividades e intereses, a mujeres y hombres por igual.

⁶ (Villarreal2004). Citado en el documento página 47